



APARTAMIENTO DEL ALMA DEL CUERPO.

Relacion para contemplar sobre la hora de la muerte, y el gran dolor que siente el alma cuando se despide del cuerpo.

PRIMERA PARTE.

Oigan el clarin sonoro
 que con ecos compasivos
 pretende muy fervoroso,
 de la caridad movido,
 despertar á los mortales
 que están en culpa metidos,
 sin mirar que á Dios ofenden
 ni que van por el camino
 muy cierto de su despeño;
 por lo cual yo les suplico
 que procuren enmendarse,
 y despierten los sentidos,
 porque á menudo la muerte
 viene cortando los hilos
 vitales con su guadaña.
 Bien sabeis que Jesucristo
 es tan recto y justiciero,
 como piadoso y benigno,
 y que n.º s. ha de pedir
 cuenta estrecha, esto es fijo,
 y tan presto ha de llamar
 al anciano como al niño.

Ante Dios seremos todos
 iguales, porque allí al rico
 no le ha de valer la hacienda;
 á pontifices y á obispos
 las tiaras y las mitras
 que en el mundo han poseido,
 ni á los reyes las coronas
 de esmeraldas y zafiros,
 porque allí solo valdrá
 el haber á Dios servido.
 Y pues con ecos tan altos
 nos está llamando Cristo,
 noten todos los cristianos,
 los que están con sus sentidos,
 el dolor intolerable,
 los sollozos, los suspiros
 que siente en sí el alma, cuando
 al partir de aqueste sitio
 se despide de su cuerpo,
 pues tiemblo yo en referirlo;
 oirán lo que dice el cuerpo
 disculpándose á sí mismo.

Despierta, alma, despierta,
Larga de mundanos vicios,
que ya ha llegado la hora
postrimera, en que hemos visto
á la parca que pretende
con el acerado filo
de su guadaña, cortar
hoy de nuestra union el hilo.
Ya se acabaron los gustos,
y los ratos divertidos
que en las fiestas te ocupabas,
echando siempre en olvido
la misa y los sermones
por no querer ir á oírlos,
y que ya llegó la hora
de tu ida y el fin mio;
tú serás de Dios juzgada
y yo en la tierra sumergido.
—¡Oh tirano compañero!
respondió dando gemidos
el alma diciendo al cuerpo:
¿pues sabiendo que tú has sido
el autor de mis engaños,
la causa de mis desvíos,
ahora me eres cruel,
tirano, adverso y maligno?
Sabiendo que por tu boca
en demasía he comido,
que mentí tambien por ella,
y que oí con tus oídos,
y que ví con tus dos ojos
para perdimiento mio,
pues ví cosas que á mí mas
me valiera no haber visto:
y que tomé con tus manos
por un infame apetito
cosas muy indecorosas,
y que yo con tus pies mismos
anduve por malos pasos
que me estaban prohibidos.
Siempre estuviste en busca
de manjares esquisitos,
y cuando triste te observaba
con halagos y atractivos,
yo procuraba alegrarte;
y tú desagradecido,
mientras mas te deleitaba
te mostrabas mas esquivo;
y así no tienes razon
de ser ingrato conmigo,

ni de pagarme tan mal
habiéndote bien servido.
Respondió el cuerpo diciendo:
esos manjares crecidos,
el haberlos empleado
mejor fuera en un mendigo
cuando á tu puerta llegaba
dando golpes, desvalido:
entonces te desnudabas
de voluntad el vestido
de aquella gracia divina,
y con rodeos inícuos
procurabas desviarme;
y ahora infamas con tu dicho
que yo fui quien te engañé!
no hay tal, que tú has querido
engañarte por tí propia,
que yo soy, seré y he sido
tierra, y donde me has llevado
por allí siempre me he ido.
Si tú hubieras ayunado
yo hubiera hecho lo mismo,
si en un destierro te fueras
tambien te hubiera seguido,
y si hicieras penitencia
yo sufriera los cilicios.
Y pues hacer no quisiste
nada de lo referido,
sola llevarás la carga,
pues tú sola la has querido.
Muy triste y turbada el alma
dijo con tiernos suspiros:
¡Ay cuerpo! tú me cerraste
los bienes del cielo empireo,
y del mundo me enseñaste
los mas horrendos caminos;
mas yo te comparo á tí
al estiércol encendido,
se quema sin hacer llama
porque la oculta en sí mismo.
Pero si yo barruntara
de tu fuego lo excesivo,
yo procurara apagarle
haciendo mis ojos rios.
Grande pena es la que siento
de haber errado el camino;
mas si yo vivir pudiera
acompañada contigo
un año mas, solamente,
llorara todos mis vicios.

Tarde
el cuerpo
tú viviste
por cuya
muchísimo
cuarentena
y ahora l
el bien de
considera
como el
murió, y
y todos h
y que por
al partir
una azad
estarán á
que aque
y que de
le harán u
á este mi
Alma, tú
glorias, si
á Dios To
mas por t
te verás c
en los pro
Llena de g
el alma al
vision hor
pues dos c
si no hubi
tú ejercier
pues si bie
con mi Dio



SEGUNDA PARTE.

Tarde acuerdas, infeliz,
el cuerpo al alma la dijo;
tú viviste vanamente,
por cuya causa has perdido
muchísimos jubileos,
cuarentenas y ejercicios,
y ahora llorar pretendes
el bien despues de perdido;
considerar bien pudieras
como el padre que te hizo
murió, y tu madre tambien,
y todos harán lo mismo,
y que por ser yo mortal,
al partirme dé contigo
una azada y una espuerta
estarán á mi servicio,
que aquesta será mi herencia,
y que de lienzo raído
le harán una mortaja
á este mi cadáver frío.
Alma, tú gozar pudieras
glorias, si hubieras servido
á Dios Todopoderoso,
mas por tus graves delitos
te verás con los demonios
en los profundos abismos.
Llena de gran confusion
el alma al cuerpo le ha dicho.
vision horrible, espantosa,
pues dos caras has tenido,
si no hubiera acusadores
tú ejercieras el oficio,
pues si bien he sido ingrata
con mi Dios y le he ofendido.

obré bien con mis hermanos,
hijos, parientes y amigos,
y si alguno en mi presencia
juraba el nombre de Cristo,
yo procuraba instruirle
con la doctrina del mismo.
Con grande resolucion
el cuerpo le ha respondido
diciendo: tu comparada
á la tablilla, has vivido,
del ventero que convida
al que va por el camine
con posada, y ella queda
al agua, al viento y al frío.
Dices que muy fervorosa
tú por costumbre has tenido
de enseñar buenas doctrinas,
y de haber reprendido
los pecados y maldades
que el prógimo ha cometido,
¿pues cómo tú no mirabas
todo el tiempo que has vivido
metida en culpas mortales?
Delante de Jesucristo
será tu falta acusada;
El tu grande daño ha visto
no por espejo brillante
de acero terso y bruñido,
sino muy directamente
por un cristal claro y fino.
Allí no te valdrá el oro,
lustros, galas ni vestidos,
ni valdrá volverte atrás,
pues fuiste por el camino,

tú, de los desventurados
 á buscar del precipicio.
 Allí pagarás tus culpas,
 pues harto tiempo has tenido
 para poder enmendarte
 con los años que has vivido.
 Respondió llorando el alma:
 si acompañada contigo
 he vivido tantos años,
 mucho me hubiera valido
 y ganado mucho mas
 en no haberte conocido.
 Gran vergüenza pasaré
 delante del Uno y Trino,
 cuando le esté dando cuenta
 de cuanto le he ofendido.
 No tengo santo ni santa
 á quien nombrar por padrinos:
 mas, Vos Virgen Soberana
 del Buen-Suceso, confío
 me habeis de favorecer:
 bien sabeis que con cariño
 yo recé vuestra Corona,
 trayendo siempre conmigo
 los sagrados Evangelios,
 y el retrato peregrino
 de cristo Crucificado
 y el vuestro, para mi alivio.
 Sacratísima María,
 ya es tiempo que á vuestro Hijo
 rogueis por mí, Gran Señora,
 use de piedad conmigo,
 para que no me condene;
 un año de vida os pido,
 que por Vos me lo conceda
 para llorar mis delitos...
 Aquella Virgen Sagrada
 se abocó á Jesus divino
 diciendo Padre y Señor
 amado y querido Hijo,
 el ánima pecadora,
 Señor, de mí se ha valido,
 y yo tengo de ampararla,
 porque mi devota ha sido.
 Que no vaya á los infiernos,

es, Señor, lo que os suplico.
 Respondió Cristo á la Virgen
 bastante tiempo ha tenido
 para poder enmendarse,
 y pues ella no ha querido
 sino apartarse de Mí,
 Yo no no la quiero conmigo,
 que los tesoros del Cielo
 los quiero para mis hijos,
 aquellos que fervorosos
 y leales me han servido,
 y que los temporales bienes
 con los pobres han partido.
 La vida y salud sobrada,
 tuvo caudales crecidos,
 y jamás fue limosnera
 ni penitencia hacer quiso.
 Replicó la Virgen pura:
 Dulcísimo Jesus mio,
 cese vuestro gran rigor,
 mirad que el Rosario mio
 muchas veces lo rezó:
 haced, Señor, lo que os pido,
 por la leche que mamasteis
 de mis pechos cristalinos,
 que la espercis á que lllore
 las culpas que ha cometido,
 pues Madre de pecadores
 me apellidan, Hijo mio.
 Yo los tengo de amparar
 pues demandan mi auxilio.
 Dijo Jesus: Madre mia,
 de cuanto me habeis pedido
 nuncaos he negado nada,
 y ahora será lo mismo:
 si por Vos me pide un año
 vole otorgo dos cumplidos.
 Ea, pues, alma cristiana,
 goza de estos beneficios,
 que Dios por su Madre amada
 ya el perdón te ha concedido.
 Y para que á los mortales
 esto les sirva de aviso,
 el autor muy fervoroso
 este ejemplo les ha escrito.

MADRID.— Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.